

Los dilemas de los sectores conservadores argentinos en torno a la transición democrática y al gobierno de Raúl Alfonsín.

Zurita, María Delicia.

Cita:

Zurita, María Delicia (2011). *Los dilemas de los sectores conservadores argentinos en torno a la transición democrática y al gobierno de Raúl Alfonsín. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/299>

Número de la mesa: 44

Título de la mesa: “La historia política en la Argentina reciente: entre el retorno del peronismo y el *que se vayan todos* (1973-2001)”

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Bucciarelli, Mario Arias (UNCO)-mbucciar@speedy.com.ar, Marcela Ferrari (UNMdP – CONICET)- mferrari@mdp.edu.ar y Virginia Mellado (UNCU – CONICET) - vmellado@lab.cricyt.edu.ar

Título de la ponencia: “Los dilemas de los sectores conservadores argentinos en torno a la transición democrática y al gobierno de Raúl Alfonsín”

Apellido y nombre del/a autor/a: Zurita, María Delicia.

Pertenencia institucional: Profesora de Historia, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la (UNLP) Universidad Nacional de La Plata. Becaria de investigación e investigadora del IDICHS (Instituto de Investigaciones en Ciencias Históricas y Sociales) correspondiente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la misma casa de estudios.

Documento de identidad: 28.060.892

Correo electrónico: mariadeliciazurita@hotmail.com/mariadeliciazurita@gmail.com

Autorización para publicar: Sí.

“Los dilemas de los sectores conservadores argentinos en torno a la transición democrática y al gobierno de Raúl Alfonsín”

Introducción:

El 10 de diciembre de 1983 se produjo la vuelta a la democracia luego de seis años de dictadura en nuestro país. El presidente electo Raúl Alfonsín asumió sus funciones inaugurando una nueva etapa en la historia de nuestro país, la transición.

En todo período de transición se producen cambios ya que se conjugan elementos de la vieja sociedad de los años del terrorismo de Estado con los de la nueva sociedad, propios del sistema democrático.

Es en este tiempo en donde emergen tensiones entre los sectores sociales que apoyaban el gobierno de facto y quienes defendían el comienzo de una nueva etapa.

El gobierno de Alfonsín tenía varios desafíos que afrontar tanto en el plano interno como externo. Su gestión se caracterizó, debido a la coyuntura en la que se encontraba, por tomar rápidamente medidas para consolidar la democracia.

Esto hizo que el sector liberal-conservador emparentado con la última dictadura no compartiera muchas de las políticas alfonsinistas.

Se define como sectores conservadores a aquellos que desde la conformación del Estado argentino estuvieron vinculados a los sectores dirigentes del país, liberales en lo económico y conservadores en lo político. La Sociedad Rural Argentina, algunos medios de

comunicación como el diario "La Nación", los militares y la Iglesia. Puede decirse que están ubicados a la derecha del arco político.

En investigaciones anteriores se ha percibido una notoria reticencia de determinados actores sociales de carácter conservador en relación a las negociaciones que Alfonsín mantuvo con Chile para lograr la paz.

Teniendo como basamento estos estudios, la propuesta del presente trabajo consiste realizar un estudio preliminar sobre la recepción que los sectores más conservadores de la sociedad argentina tuvieron del gobierno de Alfonsín en el proceso de transición a la democracia.

El pensamiento liberal- conservador:

El pensamiento liberal-conservador, fiel exponente de "las derechas", incluye en sus filas a diversos sectores.

Siguiendo la definición de José Luis Romero "... las fuerzas políticas de la derecha se han constituido históricamente incorporando nuevos grupos, cada uno con sus correspondientes tradiciones y sus correspondientes proyectos de acción, de modo que a través del tiempo su fisonomía se ha tornado cada vez más compleja y proteica"¹.

Resulta pertinente destacar el carácter paradójico de las derechas que a lo largo de la historia del siglo XIX y del siglo XX fue mutando hasta nuestros días. Como lo indica Romero "Así se constituyó históricamente la derecha tal como hoy la descubrimos, multiforme y contradictoria: con cierta vocación de cambio lo suficientemente acentuada como para que los sectores populares...la consideren como una opción válida: con soluciones viables, puesto que, siendo relativamente avanzadas, encuentran un apoyo inesperado de grupos tradicionales, especialmente de ciertos sectores del clero católico y de ciertos sectores de las fuerzas armadas"².

Si bien se destacan sus mutaciones hay aspectos que pueden considerarse una constante para definir a las derechas. El haber defendido los intereses y valores de la alta burguesía claramente asociada a la conservación de las tradiciones. La iglesia, como institución proclive al mantenimiento de sus normas en el transcurso de los siglos ensambla perfectamente en esta matriz de pensamiento. También los militares que históricamente en

¹ Romero, José Luis. El pensamiento político de la derecha latinoamericana. Buenos Aires. Paidós. 1970. Pp. 26-27.

² Ibidem. p. 29.

su mayoría se han emparentado con los sectores altos para la realización de golpes de Estado en detrimento de cualquier intento de cambio social petitionado por las clases trabajadoras.

Puede considerarse como una de las variantes del pensamiento de derecha el que se desarrolló en el transcurso de la décadas de 1960-70 en Argentina al calor de los años de la última dictadura militar. El pensamiento liberal-conservador aglutinó a distintos sectores de poder que promovieron el Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Como señala Sergio Morresi, los gobiernos dictatoriales argentinos se caracterizaron siempre por buscar el apoyo de civiles. Ese apoyo venía de dos sectores enfrentados entre sí, los nacionalistas (cercaños a la iglesia, al fascismo, al corporativismo) y los liberales (partidarios de un orden político plural, la apertura económica del liberalismo clásico y al profesionalismo militar). Hasta 1960 esta lógica se mantuvo, cuando entra en escena un tercer sector “los moderados” quienes marcaron la pauta política- ideológica del PRN.

El autor define al pensamiento liberal-conservador como aquel que: 1) es anti-comunista, pero también anti-peronista, 2) es propulsor de un Estado fuerte que regule el mercado, 3) es contrario a la democracia, pero abierto al pluralismo político con excepciones al comunismo y al populismo, 4) tiene ambiciones modernizantes e institucionalizantes, 5) es proclive a un ordenamiento jerárquico y 6) le otorga entidad a la “ética cristiana para que el orden político funcione. Así se resume el pensamiento liberal-conservador “libertad, pero dentro de un orden jerárquico establecido”³.

En su libro “Las cuestiones” Nicolás Casullo define en pocas palabras la conjunción en nuestro país del pensamiento liberal-conservador al analizar las derechas en Argentina. El filósofo manifiesta que su propósito fue la propagación de “...una república de poderes tradicionales asentados: de orden y estrechas relaciones entre gobierno, Fuerzas Armadas y credo católico, como tríade en la cúspide del país. Y en esa ecuación el liberalismo fue la derecha necesaria y suficiente”⁴.

La coyuntura en la que se retroalimenta ese consenso liberal-conservador preexistente en la sociedad argentina es a mediados de los años sesenta al calor del ascenso de la

³ Morresi, Sergio. “La democracia de los muertos. Algunos apuntes sobre el liberalismo- conservador, el neoliberalismo y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional”. XI Jornadas Interescuelas de Historia. 2007. Pp. 14-15

⁴ Casullo, Nicolás. Las cuestiones. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2007. P. 407.

modernización cultural y la radicalización política.

Fueron amplios los sectores que apoyaron al golpe que en 1966 encabezó Onganía, Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano lo especifican al hacer un breve recorrido por la historia de la época ambos señalan que el golpe tuvo un amplio apoyo de la prensa, del empresariado y hasta de las fuerzas políticas, así lo afirman cuando dicen que "...Onganía recibió el apoyo de amplios sectores de la sociedad, en primer lugar, contó con la adhesión de la prensa...quizás el apoyo más sorprendente provino del empresariado nucleado en diversas corporaciones, como la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial Argentina, la Confederación General Económica y ACIEL...el respaldo más sorprendente provino desde las fuerzas políticas"⁵.

En el caso del golpe de 1976 fueron los mismos actores sociales que lo acompañaron y en este caso los autores agregan a la Iglesia quien a través de la Conferencia Episcopal Argentina justificó el nuevo gobierno⁶.

Como indica Oscar Terán es en respuesta de este ascenso que intervienen "...las fuerzas estatales y sociales defensoras del orden existente... el bloque cívico-militar que ocupó el poder político de modo recurrente a partir de 1955, observamos que a partir de 1966 promovió la implantación de valores nacionalistas, tradicionalistas y familiaristas, para lo cual apeló al acervo antimodernista de la Iglesia y a su demostrada influencia sobre el Ejército..."⁷.

El avance de la derecha constituyó la salida de estos grupos que ante el éxito de la Revolución cubana vislumbraron "la amenaza del avance del comunismo" sobre América Latina y actuaron en consecuencia instaurando la represión para poner un freno a ese proceso de modernización y radicalización política propio de los años sesenta.

El conjunto de ideas de "derecha" exaltaban el "ser nacional", al decir de Terán, "autoritario, heterofóbico y familiarista implicando el reforzamiento autoritario de todas las jerarquías establecidas: en la familia, la escuela, el taller, la fábrica, la oficina..."⁸.

Todas las ideas expuestas anteriormente dan cuenta del pensamiento liberal-conservador que fue in crescendo a lo largo del siglo XX y que hizo eclosión con más fuerza en el

⁵ Zaida Lobato, Mirta y Suriano, Juan. Nueva Historia Argentina. Atlas histórico. Buenos Aires. Sudamericana. 2010. P. 450.

⁶ Ibidem. P. 502.

⁷ Terán, Oscar. Historia de las ideas en la Argentina. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2008. Pp. 283-84.

⁸ Ibidem. P. 298.

período 1966-76. Los sectores que lo conformaban habían sido parte de los sectores dirigentes del país, con excepción de la experiencia de los primeros años peronistas. El dilema que trataremos de dilucidar reside en analizar cuál fue la recepción que los sectores liberal-conservadores hicieron de la llegada de Alfonsín a la presidencia en el marco de la transición a la democracia.

La transición:

El concepto de transición referido al análisis de procesos históricos es sinónimo de cambios y continuidades. Cambios relacionados al nacimiento de una nueva época, de una nueva sociedad, de un nuevo tiempo y continuidades, porque perviven elementos de la antigua sociedad hasta que son completamente reemplazados por los elementos de la etapa que está naciendo.

Juan Carlos Portantiero definió el período transicional que conllevó a la vuelta a la democracia en diciembre de 1983: “no se trata de un acto único sino de un proceso, extendido en el tiempo, cuya primera fase es el inicio de la descomposición de un régimen político autoritario, su segunda la instalación de un régimen político democrático, que se continúa en un tercer momento en el cual, en medio de fuertes tensiones, se procura consolidar al nuevo régimen”⁹.

En una sociedad que vive un proceso de transición se generan tensiones entre los actores sociales hegemónicos del tiempo “viejo” que van perdiendo su status favoreciendo a los nuevos actores sociales hegemónicos. Si bien a veces los “viejos” mantienen la hegemonía, muchas otras la pierden o, si no es así, ven minimizadas sus esferas de influencia.

Al asumir su mandato Alfonsín tenía claro que la defensa de la democracia sería el objeto primero de su gobierno. En este sentido, como lo indica Gabriel Vommaro “...el discurso y la propuesta política del presidente electo, Raúl Alfonsín, jugaría un rol importante al respecto: la apelación a la democracia como la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos, su significación como valor en sí mismo, son en este sentido factores centrales”¹⁰.

⁹ Portantiero, Juan Carlos y Nun (comps.) Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires. Puntosur. 1987. P.262

¹⁰ Vommaro, Gabriel. “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”. En: Pucciarelli, Alfredo. (comp.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder? Buenos Aires. Siglo veintiuno. P. 262.

En este contexto de transición los actores sociales que habían estado emparentados o habían tenido algún tipo de vinculación con el gobierno militar (política, ideológica, económica) debían reacomodarse a una nueva realidad la cual es resumida por Oscar Oszlak al decir que: "... los amigos del Proceso pasaron a ser los verdaderos artífices de la política. No constituían una clientela corporativa, promotora de intereses sectoriales, sino la contraparte civil de un 'anillo burocrático' movilizadora en pos de prebendas y beneficios particularistas. Con el desmembramiento y la atomización de la sociedad, con la supresión de las mediaciones institucionales, los 'puentes' tradicionales entre la sociedad civil y el Estado fueron así reemplazados por túneles y redes subterráneos que importaban la sustitución del juego democrático por una política de camarillas"¹¹.

Uno de los mayores dilemas que se planteaban los tradicionales sectores conservadores argentinos era cómo iban a reaccionar, cuando las prácticas democráticas, las mediaciones institucionales y los puentes entre el Estado y la sociedad civil volvieran a construirse.

La recepción de los sectores liberal-conservadores a la llegada de Alfonsín:

La derrota argentina en la Guerra de Malvinas le puso fecha de vencimiento a la última dictadura militar. Ante el nuevo escenario que se presentaba se plantean dos interrogantes en relación al sector liberal- conservador. 1) ¿cuál era la opinión de estos sectores respecto de la vuelta a la democracia? y 2) ¿cuál era su concepción sobre Alfonsín al ganar las elecciones?

Resulta pertinente destacar que dado que este es un análisis preliminar es necesario conocer cuál fue la recepción que los actores sociales a trabajar tuvieron en relación a la vuelta a la democracia y sobre la llegada de Alfonsín a la presidencia para luego profundizar en futuros trabajos su mirada sobre la gestión radical en materia de política exterior.

Para responder a los interrogantes planteados se utilizarán fuentes bibliográficas, es decir se analizarán otros investigadores/as que han trabajado específicamente estudiando los actores sociales que seleccionamos en la muestra que toma esta investigación.

Los militares:

Para mediados de 1982 había un consenso generalizado en la población sobre una

¹¹ Oszlak, Oscar (1984) "Privatización autoritaria y recreación de la escena pública". En: Oscar Oszlak (comp.) "Proceso", crisis y transición democrática/1. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. P. 40.

cuestión: los militares tenían las horas contadas en el poder. A la sumatoria de denuncias por violaciones a los derechos humanos, la derrota de Malvinas terminó de hundir la posibilidad de que los militares continúen en el gobierno. Como señala Hugo Quiroga “...Nadie podía imaginar en 1981, cuando se reclamaba la urgente normalización institucional, el desenlace fatal de la dictadura militar, pues la derrota militar frente a los ingleses iba a herir de muerte al gobierno militar”¹².

Una vez que Galtieri renunció a la presidencia se disolvió la junta militar y Bignone fue designado presidente. Luego de un corto período¹³ en el cual la fuerza aérea y la armada no integraron el gobierno la junta se volvió a unir para negociar las condiciones de la transición a la democracia.¹⁴

¿Cuál era la opinión de estos sectores respecto de la vuelta a la democracia?

Al encontrarse en un “callejón sin salida” las fuerzas armadas realizaron varios documentos escritos en donde se expresaba que debía haber un acuerdo entre civiles y militares y además proponían varios puntos en donde marcaban temas de agenda a trabajar para llegar a una salida constitucional. Una de las propuestas que más controversia generó en el ambiente político y en la sociedad en general fué “...la no revisión de lo actuado por las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión...”, a lo que los militares respondieron con la “Ley de Autoamnistía”¹⁵. Alfonsín al respecto había manifestado en su campaña electoral que esta ley “sería declarada de nulidad absoluta e insanable”¹⁶.

Otro de los puntos en donde no hubo acuerdo fue en la intención por parte de los militares de que las Fuerzas Armadas tengan una presencia constitucional en el próximo gobierno

¹² Quiroga, Hugo. “El tiempo del proceso”. En: Juan Suriano (comp.) *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. T.10. Buenos Aires. Sudamericana. 2005. P. 68.

¹³ Durante un lapso de tres meses se quebró la Junta Militar, fue en los primeros tiempos de la presidencia de Bignone. Luego se unieron para tratar de imponer ciertas condiciones en el período de transición a la democracia. (Quiroga, Hugo. *El tiempo del proceso*. P. 80-81).

¹⁴ Algunos investigadores, entre ellos Quiroga, ubican el período de transición a la democracia hasta diciembre de 1983. En este trabajo se considera que la transición continúa una vez que asume Alfonsín. De hecho la actitud de rechazo de los sectores conservadores respecto de muchas de sus medidas, tanto en política interna como externa da cuenta de cómo los elementos de la sociedad dictatorial de los setenta (defensora del orden, las jerarquías y los valores tradicionales) perviven en la sociedad de mediados de los ochenta.

¹⁵ Quiroga, Hugo. “El tiempo del proceso”. En: Juan Suriano (comp.) *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. T.10. Buenos Aires. Sudamericana. 2005. P. 83.

¹⁶ Canelo, Paula. 2005. “La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981- 1987)”. En: Pucciarelli, Alfredo (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?*. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2006. P. 86.

nacional. La Multipartidaria, una iniciativa radical conformada por la totalidad de los partidos con el objeto de crear un espacio de negociación en el marco de la transición democrática, se opuso fehacientemente.

¿Cuál era su concepción sobre Alfonsín al ganar las elecciones?

La disconformidad de los militares para con Alfonsín provenía de antes que este fuera elegido presidente. Paula Canelo lo afirma al indicar que en febrero de 1983 la junta militar emitió un comunicado donde denunciaba una campaña en su contra perpetrada entre otros por Raúl Alfonsín, Víctor Martínez y Deolindo Bittel¹⁷. Es más, durante su campaña Alfonsín, en relación a “la cuestión militar”, mantuvo su postura de tener presentes los distintos grados de responsabilidad de los miembros de las fuerzas armadas según su rango¹⁸, que luego llevó a la práctica durante su gobierno.

En marzo, cuando las Fuerzas Armadas planearon las fechas de las elecciones presidenciales y la de la entrega de mando, en el calendario original había un lapso de tiempo prudencial que los militares querían utilizar para “negociar” su posición con el presidente electo. Este plazo se llamó “la negociación de los noventa días”. Sin embargo entregaron el poder antes de lo previsto el 6 de diciembre cuando firmaron el acta de disolución de la Junta Militar. La negociación no fue exitosa, como lo indica Quiroga, por dos motivos: porque Alfonsín no estuvo dispuesto a negociar y además porque con la legitimidad otorgada por la sociedad que dio el 52 % de los votos al radicalismo no se consideraba necesario “negociar”¹⁹.

Una de las primeras medidas tomadas por al asumir en diciembre de 1983 fue crear la CONADEP (Comisión Nacional de desaparición de personas) para investigar los casos de denuncia de violación a los derechos humanos. Por un lado Alfonsín apoyaba el reclamo de justicia y por otro quería preservar el naciente sistema democrático. Para su gestión, fue difícil mantenerse en medio de estos dos frentes. En este sentido, Alfonsín tuvo,

¹⁷ Canelo extrajo esta información del diario “La Nación” correspondiente al 11 de febrero de 1983. Sin embargo hay datos que contraponen la visión de la negativa de los militares hacia Alfonsín. Según Marcos Novaro, los uniformados no habían visto con tan malos ojos a Alfonsín. Su fuente fue una entrevista realizada a Masson quien le declaró: “nosotros hicimos en el diario Nueva Provincia una encuesta a nivel de oficiales ganó Alfonsín..., primaba mucho más el dato antiperonista que la idea eventual de juzgamientos”. Red de archivos orales de la Argentina contemporánea. (AHO)

¹⁸ Ibidem. P. 83-84.

¹⁹ Quiroga, Hugo. “El tiempo del proceso”. En: Juan Suriano (comp.) Dictadura y Democracia (1976-2001). T.10. Buenos Aires. Sudamericana. 2005. P. 83.

parafraseando a Canelo, una política “bifronte” con las Fuerzas Armadas porque buscó por un lado, castigar a los culpables y por otro, incorporar a las filas del gobierno democrático a los inocentes²⁰.

Al respecto Quiroga sostiene que, Alfonsín “...ensayó en un primer momento un programa democrático renovador que atacó varios frentes a la vez, por lo que encontró rápidamente resistencia en los principales poderes corporativos: los militares, la Iglesia...”²¹.

Esto no fue bien recibido por los sectores que estaban cómodos con el marco que les otorgaba el Estado militar o cualquier otro tipo de gobierno autoritario. De hecho, Novaro sostiene que los uniformados advirtieron que “... el curso adoptado por el nuevo gobierno volvería su deslegitimación política irreversible, su implicación moral (y judicial) en los crímenes cometidos, imperecedera, y los forzaría a resignarse a sobrevivir como empleados de un Estado al que durante décadas se habían acostumbrado a gobernar o cogobernar, y que ahora excluía de sus prioridades, incluso presupuestarias”²².

Sin embargo, como señala Verbitsky, en su libro “La mano izquierda de Dios” al finalizar la dictadura muchos oficiales asesoraron a los bloques legislativos justicialista y radical, también ocuparon cargos en áreas de seguridad o de defensa del gobierno nacional, como Tibiletti, Colombo y Rossi, entre otros. Estos ocuparon un rol fundamental en fijar “...el marco legal para la subordinación castrense a la conducción civil y apartaron a las Fuerzas Armadas de las tareas policiales y parapoliciales que las habían hundido en la ignominia”²³. Así a los militares, debilitados institucionalmente, no les quedó otra que aceptar la vuelta a la democracia con todo lo que ello conllevaba. Respecto a Alfonsín sabían que su victoria significaba su sentencia ya que en su campaña se había comprometido a esclarecer lo que había ocurrido en la dictadura. Las Fuerzas se dividieron entre los que fueron acusados de haber cometido violaciones a los derechos humanos y un sector del ejército “limpio de cargo y culpa” que se incorporó al gobierno en las carteras de defensa y seguridad. La Ley de Obediencia debida y Punto final calmó las aguas pero la rivalidad de las Fuerzas

²⁰ Canelo, Paula. 2005. “La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981- 1987). En: Pucciarelli, Alfredo (cord.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2006. P. 87.

²¹ Quiroga, Hugo. “La reconstrucción de la democracia argentina”. En: Juan Suriano (comp.) Dictadura y Democracia (1976-2001). T.10. Buenos Aires. Sudamericana. 2005. P. 107.

²² Novaro, Marcos. Historia Argentina. Democracia, mercado y nación (1983-2001). Argentina en el fin de siglo. T.10. Buenos Aires. Paidós. 2009. P. 28.

²³ Verbitsky, Horacio. La mano izquierda de Dios. Buenos Aires. Sudamericana. 2010. p. 337.

Armadas con el gobierno continuó hasta sus últimos días siendo un obstáculo para sentar las bases de la naciente democracia.

La Iglesia:

Desde la crisis del sistema liberal que hizo eclosión en 1930 la Iglesia había estrechado lazos con la juventud nacionalista que por aquellos años se había proclamado “católica”. Roberto Di Stefano y Loris Zanatta en su trabajo sobre la historia de la iglesia en Argentina hacen una distinción entre el “nacionalismo exacerbado” pagano correspondiente al nazismo y el “sano nacionalismo” que defendía los intereses de la “argentinidad”. Ambos señalan que la Iglesia apoyó a este sector nacionalista porque reconocía como máxima autoridad la ley divina y que no tenían en cuenta el resto de sus objetivos, “... las autoridades de la Iglesia se esforzaron por mantener dentro de la órbita de la ortodoxia católica a los movimientos nacionalistas, procurando que se depurasen de las tendencias a la idolatría del Estado y del hombre fuerte...”²⁴. De esta manera, desde entonces el nacionalismo permaneció vinculado a la Iglesia.

El lazo que habían trazado ambas instituciones en la década de 1930 se profundiza años después “...Iglesia y ejército fueron entablando progresivamente un estrecho vínculo que a comienzos de los años cuarenta había no sólo adquirido ya todos los rasgos de una simbiosis, sino que se configuraba como el embrión del nuevo orden cristiano”²⁵.

Con el peronismo la Iglesia tuvo una relación ambigua, en sus años de ascenso estableció vínculos que, luego de 1949 con la “peronización” de las Fuerzas Armadas, empezó a distanciar.

Entre los '60 y los '70 el mundo eclesiástico se dividió a partir del establecimiento de una “iglesia popular” planteada por el Concilio Vaticano II, el cual marcó un punto de inflexión entre los que apoyaban este cambio, denominados progresistas y los que se oponían al mismo, el clero castrense.

En el contexto de radicalización política que aumentaba día a día bajo la lógica de los parámetros establecidos por la guerra fría, resultó victorioso el grupo del clero castrense que apoyó al Proceso de Reorganización Nacional. Este último había hecho propio el

²⁴ Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires. Sudamericana. 2009. P. 433.

²⁵ Ibidem. P. 441.

discurso de la defensa de “la nación católica” en la “lucha contra la subversión”.

¿Cuál era la opinión de estos sectores respecto de la vuelta a la democracia?

En 1981, frente a los horizontes que avizoraban el “principio del fin” de la dictadura, la Iglesia publicó un documento denominado “Iglesia y Comunidad Nacional”, allí el episcopado se “resigna” a la vuelta a la democracia pero ubica sus orígenes en la escolástica y no en el iluminismo de la Revolución Francesa²⁶.

Acorde con los “nuevos tiempos” el 28 de octubre de 1982 la Conferencia Episcopal dio a conocer sus “Principios de orientación cívica para los cristianos”. Allí se refirió a la democracia “...como modelo adaptado a la idiosincrasia de nuestro pueblo y a los partidos políticos como estructuras naturales de la sociedad...” condenando al espíritu golpista²⁷.

Al finalizar la última dictadura militar el sector castrense de la Iglesia fue cambiando su actitud y dejó de representar un sostén para los militares. En su obra ya citada Verbitsky presenta una opinión del obispo castrense Victorio Bonamín quien en vísperas a las elecciones presidenciales de 1983 declaró: “...las Fuerzas Armadas son parte integrante de la Nación y deben estar subordinadas al Poder Político en el marco de la Constitución Nacional. Su ‘filosofía y sentir’ deben ser el de toda la Nación (...) Las Fuerzas Armadas no son ‘la última reserva moral de la Patria’”²⁸.

Sin embargo, todavía quedaban reductos dentro de la institución que no concordaban con la vuelta a la democracia. Roberto Bosca, intelectual del Opus Dei, por ese entonces declaraba: “...la democracia es imposible en la moderna sociedad de masas”, mientras que, Bernardino Montejano, otro representante de este sector de la Iglesia, señalaba que “La democracia nos condujo a la anarquía; el proceso actual pretende restaurar la democracia sin cambiar sus bases; por lo cual no es difícil pronosticar una recaída en el caos, del cual nos volverá a sacar un nuevo proceso...”²⁹.

¿Cuál era su concepción sobre Alfonsín al ganar las elecciones?

Cabe destacar que las relaciones entre la institución y Alfonsín no eran las mejores y que

²⁶ Ibidem. p. 413.

²⁷ Ibidem. p.383.

²⁸ Ibidem. p. 337.

²⁹ Ibidem. p. 389-390.

esta cierta “incomodidad” con el nuevo gobierno databa de los tiempos de la campaña electoral “...la mayor parte del episcopado había apostado a un triunfo peronista y a la reconciliación entre los civiles y los militares en 1983. Carecía lazos firmes con la dirigencia alfonsinista...El abismo entre la agenda con que el gobierno encaró la transición y la del clero no fue por lo tanto ninguna sorpresa. Este estimaba que, dado el fracaso de su apuesta al Proceso, solo un fortalecimiento de sus no del todo sólidas raíces en la sociedad podía garantizarle el lugar preponderante que siempre había considerado indiscutiblemente suyo. Ello suponía alejarse del estado y fortalecer la identidad católica de la grey, por medio del instrumento más poderoso que tenía al alcance: la educación confesional”³⁰.

Hubo varios temas de la agenda interna de la gestión radical que irritaban a la curia: el juicio a las juntas fue uno de ellos. Alfonsín había planteado en su campaña que buscaría el esclarecimiento de las denuncias por violaciones a los derechos humanos perpetrados durante la dictadura. Ante esto la Iglesia manifestó que la realización del juicio iría en detrimento de la reconciliación de la sociedad aunque algunos obispos ayudaron en la investigación realizada por la Conadep. Novaro reflexiona acerca de esta actitud de la Iglesia de no “revisar el pasado” e indica que esta negación “significó incluso un paso atrás respecto de lo que había planteado en el documento Iglesia y Comunidad Nacional, de 1981. En ello influyó en gran medida el temor experimentado por la jerarquía ante la revisión crítica y pública de lo que ella había hecho y dejado de hacer en aquellos años... monseñor Antonio Quarracino, en su juventud reformista y devenido en ferviente conservador y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), se manifestó desde entonces reiteradamente en favor de una amnistía”³¹.

Por eso, el fallido intento de combatir el autoritarismo heredado en las instituciones educativas de la última dictadura, denominado “Congreso Pedagógico”, no hizo más que molestar al Episcopado. A esto se sumó la aprobación de la Ley de Divorcio en 1987 a la que el episcopado se opuso férreamente organizando una marcha sobre la Plaza de Mayo, siendo la Corte Suprema quien tuviera que declarar inconstitucional su prohibición.

El laicismo de Alfonsín irritó a la Iglesia quien no veía en el presidente a un representante de sus creencias y sus intereses sino todo lo contrario. Durante el gobierno de Alfonsín se

³⁰ Novaro, Marcos. Historia Argentina. Democracia, mercado y nación (1983-2001). Argentina en el fin de siglo. T.10. Buenos Aires. Paidós. 2009. P. 181.

³¹ Ibidem. P. 56.

generó una puja constante entre ambos y no pudieron llegar a demasiados acuerdos, excepto en relación al trabajo en conjunto por lograr la paz con Chile.

Medios de comunicación:

Dentro del amplio abanico de medios gráficos existentes durante el período 1983-89 se seleccionarán los matutinos “La Nación” y “La Prensa”.

Siguiendo la opinión de Félix Laiño “Los diarios se fundaron bajo la inspiración de las corrientes ideológicas (...) La Nación y La Prensa fueron ejemplos de identidad como diarismo político (...) Antes de llegar al Congreso, los grandes problemas nacionales se debatían en las columnas de los diarios”³².

La Nación es uno de los diarios más antiguos de nuestro país. Fue fundado en 1870 en el marco de la obra de las presidencias históricas (1862-1880) por Mitre, reciente ex presidente de la nación.

Además de su antigüedad, el diario La Nación tiene otra impronta que resulta de interés rescatar. Este periódico se ha caracterizado como un matutino leído por los grupos más conservadores y tradicionales de nuestro país. De hecho, su fundador era un liberal-conservador.

José Claudio Escribano, secretario de redacción de La Nación durante las décadas de 1980 y 1990 y actual miembro del directorio del diario, dice sobre la orientación ideológica del matutino: “Si alguien nos dijera: Ustedes hacen un diario conservador y liberal, contestaríamos: Está bien; no hay nada que corregir en su afirmación...”³³.

Estas declaraciones confirman que el diario La Nación puede ser catalogado como conservador en lo político y liberal en lo económico, como la generación de políticos a la que perteneció Mitre.

Poco antes de la aparición de “La Nación” se había creado “La Prensa”. En sus orígenes el primero era más leído por intelectuales y políticos mientras que el segundo por comerciantes.

“La Prensa”, fundado por José Clemente Paz en 1969, demostró su línea editorial al decir que: “La independencia, el respeto al hombre privado, el ataque razonado al hombre

³² Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*. Buenos Aires. Emecé. P. 31.

³³ *Ibidem*. P. 25.

público y no a la personalidad individual formarán nuestro credo...Libertad, progreso, civilización. He aquí el fin último que perseguimos”. Claramente como manifiesta Ulanosvsky en su análisis de los medios “...más temprano que tarde, ambos diarios se convirtieron en voceros confiables y serios del pensamiento liberal y conservador...”³⁴.

¿Cuál era la opinión de estos sectores respecto de la vuelta a la democracia?

En relación al final de la dictadura ambos diarios dieron su opinión al respecto. La Nación había mantenido buenas relaciones con Videla y veía con escepticismo el reciente gobierno de Viola. En una editorial a fines de 1981 el matutino manifiesta su decepción y la importancia de reconstruir las instituciones democráticas al indicar que “...la opinión pública refleja en la actualidad, en algunos aspectos fundamentales, un grado de decepción en contraste con la esperanzadora voluntad y confianza observada hace un lustro”³⁵. En este sentido demuestra que el gobierno de facto no era el mismo que en sus inicios y que no cumplía ni con sus expectativas ni con las del pueblo argentino, en general. Por eso instaba a favorecer el retorno a la democracia.

Mientras que el diario “La Prensa” tuvo por esas épocas un duro enfrentamiento con el gobierno. El tema en discusión fue Papel Prensa S.A. La Nación adquiría en menor precio el papel al igual que Clarín en detrimento del resto de los diarios que debían abonarlo a un precio más alto. Como resalta Sidicaro “...las críticas de La Prensa al gobierno militar terminaron por llevar a éste a retirarle la publicidad oficial...” a lo que el diario respondió en palabras de Manfred Schönfeld diciendo que “...la medida adoptada contra La Prensa, no hacía sino revelar la debilidad del régimen...” agregando que “...si los militares no querían rendir cuentas ante el ‘cuarto poder’ tendrían que hacerlo frente a sus sucesores en el gobierno...”³⁶.

“La Nación” manifestó sus opiniones sobre la dictadura que denominaba “el proceso” hasta el final de la misma. A su vez, pedía una solución con el tema de “los desaparecidos” y hablaba del final de una época de “desaciertos e infortunios que había comenzado en 1943”. Por eso las elecciones de 1983 debían ser un paso hacia adelante para hacer cumplir

³⁴ Ulanovsky, Carlos. *Para las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*. Buenos Aires. Emecé. P. 19.

³⁵ *Ibidem*. p. 454.

³⁶ *Ibidem*. p. 453.

la Constitución Nacional. Y semanas antes de las elecciones en una nota de opinión de Bonifacio Del Carril titulada “Vote por el mal menor” el diario deja entrever que su apoyo era para el candidato radical. A modo de consejo agregaba que había que votarlo y luego luchar para corregir su accionar si no se estaba de acuerdo con él³⁷.

“La Prensa”, en cambio, fue menos sutil al publicar que una vez más en Argentina se dirimía sobre la dicotomía “civilización o barbarie”, haciendo alusión al peronismo que representaba esta última.

¿Cuál era su concepción sobre Alfonsín al ganar las elecciones?

La Nación por su orientación ideológica tuvo históricamente una tradición de no apoyar a los candidatos radicales que viene de los tiempos de Hipólito Yrigoyen, sin embargo como lo indica Sidicaro “El comienzo de la gestión de Alfonsín fue visto por La Nación como el inicio de una etapa histórica portadora de un auspicioso futuro...el apoyo del matutino a la reconstrucción de las instituciones democráticas se expresaba tan decidido como su rechazo a cualquier forma de retorno a autoritarismos castrenses”³⁸.

Ante la victoria de Alfonsín en las urnas “La Nación” indicó que “el pueblo había pensado” y por eso había votado al candidato radical. El gobierno de Alfonsín daba inicio a una etapa de “auspicioso futuro”. En cambio, “La Prensa” con su estilo más directo señaló que “la noche de cuarenta años había quedado atrás”³⁹.

Alfonsín tuvo apoyo de ambos diarios en lo referente a la realización del juicio a las juntas, las medidas en relación a la autonomía del Poder Judicial, el respeto por la Constitución y a todas las iniciativas oficiales que defendieran el uso de las libertades públicas y la supresión de la censura.

Sin embargo, podemos evidenciar algunas diferencias. Mientras que “La Nación” tenía una mirada más omnisciente de la gestión radical que oscilaba entre algunas tibias aprobaciones y a veces fuertes críticas que lo llevaban a “darle consejos” al presidente desde sus páginas, “La Prensa” era más benevolente en sus opiniones, excepto en lo referido a Papel Prensa. La posición del primero respecto del gobierno radical fue variando según el acontecer de los hechos, pero era evidente que el diario tenía notorias diferencias con la gestión en

³⁷ Ibidem. p. 463-64.

³⁸ Ibidem. P. 473.

³⁹ Ibidem. p. 465.

materia económica. Las críticas iban en aumento y comenzaron las provocaciones de los medios y las contestaciones del gobierno, "...Juan Manuel Casella había caracterizado a La Nación y a La Prensa como representantes de la derecha liberal y de la derecha conservadora e ironizado sobre la inocencia de quienes creían que se trataba de prensa independiente"⁴⁰. Cabe aclarar que estas declaraciones se hicieron en el marco de la acusación que varios medios gráficos habían hecho al gobierno que privilegiaba a algunos medios asociados a Papel Prensa S. A, como Clarín y La Nación. En el año 1986 se agudizó el conflicto y el matutino "La Prensa" volvió a manifestar, como lo había hecho en 1981, sus acusaciones hacia el gobierno y hacia uno de los supuestos beneficiados, al decir que "...La Nación obtenía la materia prima a menor costo y tenía una deuda con la fábrica semiestatal diez veces superior a la propia"⁴¹.

Ambos diarios recibieron con simpatía el comienzo de la gestión radical. "La Nación" defendía el respeto por la Constitución y las libertades individuales. Comenzó a diferir con el gobierno en materia de política económica. Desde sus páginas, cuando las medidas de Alfonsín afectaban sus intereses, "aconsejaba" al presidente sugiriéndole las medidas que debía tomar, con el fin de lograr un beneficio propio. En cambio, "La Prensa" fue más benevolente, en general compartía las decisiones del gobierno excepto en el conflicto ya nombrado de Papel Prensa S.A.

La Sociedad Rural Argentina

De las grandes corporaciones se seleccionó la Sociedad Rural Argentina, que es una de las entidades más antiguas y tradicionales de la Argentina, que nació en 1866 y que es considerada una expresión de las élites de nuestro país, propietarios de grandes extensiones de tierras para la explotación agrícola-ganadera.

Varios socios de la institución llegaron a ser presidentes de la Nación desde fines del siglo XIX u ocuparon otros cargos de notable importancia. En su estudio Mirta de Palomino afirma que las relaciones entre la entidad y la política han sido históricamente muy estrechas. Además indica que "Las comisiones directivas son estables en el tiempo y homogéneas en su composición; la reiterada reelección de sus miembros permite la permanencia en los cargos de quienes aparecen más consustanciados con los fines de la

⁴⁰ Ibidem. P. 485.

⁴¹ Ibidem. P. 496.

entidad. La mitad de los integrantes de la comisión directiva de 1983 tenía una antigüedad mayor de nueve años en ella, y el hecho no parece una excepción”⁴².

¿Cuál era la opinión de estos sectores respecto de la vuelta a la democracia?

Si bien tiene principios ideológicos marcados, ligados a la corriente liberal conservadora de Palomino indica que “La entidad busca el diálogo con los gobiernos, al menos mientras percibe que éstos disponen de poder político, y se muestra dispuesta a aceptar criterios diferentes a los suyos cuando percibe afinidades ideológicas o sociales con los funcionarios de turno; en el período analizado, en general, la SRA manifestó más afinidad con los equipos ministeriales de los gobiernos militares que con los pertenecientes a gobiernos surgidos de elecciones”⁴³.

La Sociedad Rural nació en la casa de la familia Martínez de Hoz, cuyo descendiente fue durante la última dictadura militar ministro de economía, que tuvo excelentes relaciones con la entidad. Desde sus inicios formó parte del núcleo selecto de la élite de nuestro país emparentada al sector de derecha de la arena política. Así “ El funcionamiento de la SRA tiende a reflejar esta doble represión; convoca, en sus actividades sociales, a figuras de los medios empresarios y políticos del país, y se preocupa por cultivar contactos con otros factores de poder, entre los que se cuentan, especialmente, miembros de las Fuerzas Armadas y los mayores –y más tradicionales- medios de comunicación social”⁴⁴.

Lo anteriormente expuesto da cuenta de la conexión ideológica y el compartir intereses comunes entre todos los actores sociales que forman parte de este proyecto. Los cuatro tuvieron una mayor aceptación hacia las políticas de los gobiernos de facto en relación con las democracias.

¿Cuál era su concepción sobre Alfonsín al ganar las elecciones?

La SRA fue una defensora del Proceso de Reorganización Nacional. En las “Memorias de la Sociedad Rural” de 1980 hace manifiesta su opinión al publicar que “...El país les debe eterno agradecimiento a sus Fuerzas Armadas por la victoria obtenida contra la subversión

⁴² De Palomino, Mirta. Tradición y poder: La Sociedad Rural Argentina (1955-1983). Buenos Aires. Grupo editor latinoamericano. 1988. P. 19.

⁴³ Ibidem. P. 19-20.

⁴⁴ Ibidem. P. 20.

apátrida”⁴⁵. No sólo la entidad estaba a favor del golpe sino que consideraba que el gobierno de facto era “constitucional”. Por el contrario, tildaba a los gobiernos democráticos que tomaban medidas que perjudicaban sus intereses como “anticonstitucionales”. Como lo indica De Palomino, “...su actitud se apoya en una diferenciación de ciertos valores básicos de la Constitución, referidos a las garantías a la propiedad privada...”⁴⁶.

Hacia 1983 la SRA en plena transición a la democracia volvía a pronunciarse en defensa del respeto por la constitución como se hacían los gobiernos a principios de siglo para “revertir las tendencias estatizantes” y volver a ser una nación civilizada y progresista. También hace referencia a que “el próximo gobierno constitucional debe restaurar el orden”⁴⁷ reivindicando al agro como uno de los principales sectores la nación.

¿Cuál era su concepción sobre Alfonsín al ganar las elecciones?

En este estudio de De Palomino resulta pertinente destacar los datos de una encuesta realizada por la investigadora a 50 socios de la entidad que versó sobre diversos temas. Varios datos pueden considerarse llamativos en relación al gobierno de Alfonsín, ya que se realizó durante su gestión en el año 1987.

Por aquel tiempo la relación de la Sociedad Rural con el presidente radical no estaba atravesando su mejor momento. De hecho, al año siguiente Alfonsín fue silbado cuando daba su discurso en el marco del acto inaugural de la entidad, debido a la negativa del sector agropecuario por las políticas económicas implementadas por el gobierno que no beneficiaban al sector.

Del total de los entrevistados cuando se les pregunta sobre cuál es la visión de futuro que tienen del país, 16 de los encuestados calificaron de “desastrosa” o como “sin salida”. Al decir de de Palomino “En particular, se aprecia una fuerte tendencia a atribuir los problemas al Estado, considerado culpable de la mayor parte de los males: los comentarios giran en torno a que el “Estado es un monstruo”, “hay que achicarlo”, “disminuir el gasto público”, “liberalizar la economía”, etc. En segundo lugar en el orden de los comentarios aparece la atribución de responsabilidades al gobierno del presidente Alfonsín, a quien se le

⁴⁵ Ibidem. P. 207.

⁴⁶ Ibidem. p. 107.

⁴⁷ Ibidem. p. 169.

cuestiona haber favorecido una presión tributaria que no permite producir”⁴⁸.

Como se puede observar son comentarios típicos de corte liberal que en este caso critican a la gestión radical por tener una política que afecta a sus intereses económicos.

Palabras finales:

El período comprendido entre los últimos años de la dictadura que comenzó en 1976 y los primeros años del gobierno de Alfonsín representaron una etapa sin precedentes en la historia de nuestro país. Si bien hubo otros retornos a la democracia, esta transición tenía condimentos que la hacían especial. Por motivos conocidos, la sociedad en general tenía muchas expectativas sobre el nuevo gobierno. El entusiasmo democrático de 1983 no permitió visibilizar que, como en toda transición, había elementos vivos de la etapa que se dejaba atrás. Parafraseando a Catalina Smulovitz, no se había neutralizado a los actores sociales defensores de la última dictadura⁴⁹. Esto hizo que el optimismo tapara los obstáculos que se avizoraban para la estabilización de la democracia en nuestro país. El gobierno de Alfonsín tuvo que sortear la mirada escrutadora de los sectores liberal-conservadores que estaban acostumbrados a que sus voluntades sean ejecutadas por los gobiernos de turno.

En medio de la disputa por refundar al país, echar luz sobre los crímenes de la dictadura y consolidar una democracia que no vuelva a ser vulnerada como lo fue en casi todo el siglo XX, los sectores de la derecha asociados al golpismo presionaron al Gobierno radical para que “la nueva democracia” sienta sus bases sobre la impunidad jurídica, política, social y económica. Porque para la derecha la democracia no era una opción, sino la consecuencia de una gestión deficiente de la dictadura que ahora ellos (los conservadores) también tenían que controlar.

⁴⁸ Ibidem. P. 246.

⁴⁹ Smulovitz, Catalina. “Prefacio: La ilusión del momento fundante”. En: Gargarella, Roberto, Murillo, María Victoria y Pecheny, Mario (comps.). *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2010. P. 9.

Bibliografía

- Canelo, Paula.** “La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981- 1987). En: Pucciarelli, Alfredo (coord.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2006.
- Casullo, Nicolás.** Las cuestiones. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. 2007.
- De Palomino, Mirta.** Tradición y poder: La Sociedad Rural Argentina (1955-1983). Buenos Aires. Grupo editor latinoamericano. 1988
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris.** Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires. Sudamericana. 2009.
- Morresi, Sergio Daniel.** “La democracia de los muertos. Algunos apuntes sobre el liberalismo- conservador, el neoliberalismo y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional, XI Jornadas Interescuelas de Historia. 2007.
- Novaro, Marcos.** Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001). Tomo 10. Historia Argentina. Buenos Aires. Paidós. 2009.
- Nun, J. y Portantiner, Juan Carlos (comps.).** Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires. Puntosur. 1987.
- Oszlak, Oscar.** “Privatización autoritaria y recreación de la escena pública”. (En: Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1984.
- Pucciarelli, Alfredo. (coord.)** Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder? Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2006.
- Quiroga, Hugo.** “El tiempo del proceso”. En: Juan Suriano (comp.) Dictadura y Democracia (1976-2001). T.10. Buenos Aires. Sudamericana. 2005
- Romero, José Luis.** El pensamiento político de la derecha latinoamericana. Buenos Aires. Paidós. 1970.
- Sidicaro, Ricardo.** La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación 1909-1989. Buenos Aires: Sudamericana. 1993.
- Smulovitz, Catalina.** “Prefacio: La ilusión del momento fundante”. En: Gargarella, Roberto, Murillo, María Victoria y Pecheny, Mario (comps.). Discutir Alfonsín. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2010.

Terán, Oscar. Historia de las ideas en la Argentina. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2008.

Ulanovsky, Carlos. Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969). Buenos Aires. Emecé editores. 2005.

Ulanovsky, Carlos. Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000). Buenos Aires. Emecé editores. 2005.

Verbitsky, Horacio. La mano izquierda de Dios. Buenos Aires. Sudamericana. 2010.

Vommaro, Gabriel. “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina. (En: Pucciarelli, Alfredo. (comp.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder? Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2006.

Zaida Lobato, Mirta y Suriano, Juan. Nueva Historia Argentina. Atlas histórico. Buenos Aires. Sudamericana. 2010.